

«Verebatur siquidem —escribe la Historia Compostelana— romana ecclesia ne compostellana ecclesia tanto subnixa apostolo, adeptis juribus ecclesiasticae dignitatis, assumeret sibi apicem et privilegium honoris in occidentalibus ecclesiis: et sicut romana praeerat ecclesia et dominabatur ceteris ecclesiis propter apostolum, sic et compostellana ecclesia praeesset et dominaretur occidentalibus ecclesiis propter apostolum suum».

Con la muerte de Calixto II se eclipsó la estrella de Diego Gelmírez, que no sólo no pudo extender su dominio sobre las iglesias de Occidente, sino que encontró dificultades para conservar su dignidad arzobispal ante la rebelión de una parte del cabildo de su catedral.

El Dr. Herbers trata de averiguar los precursores de la teoría de las tres sedes. No le seguiremos en sus exploraciones. Baste de momento con haber llamado la atención sobre la teoría misma.

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE

Sebastián GARCÍAS PALOU, *Ramon Llull y el Islam*, edición del autor, Palma de Mallorca, 1981, 487 pp., 16 x 22.

Es esta una obra de madurez del Dr. Garcías Palou, Rector de la Maioricensis Schola Lullistica, a la que han precedido gran número de investigaciones, desde que en 1935 dio a conocer su *Ramon Llull ante la convocatoria del Concilio de Vienne*. Muchos de esos trabajos han aparecido en la revista «Estudios Lulianos», que él mismo dirige desde su fundación en 1957.

En *Ramon Llull y el Islam* encontramos un amplio estudio, en parte ya adelantado por el autor en varias publicaciones, sobre las relaciones del Maestro mallorquín con el Imperio árabe norteafricano, especialmente con la religión allí mayoritariamente profesada. Hubo, en efecto, en Ramon Llull dos grandes ideales misioneros: la conversión del Islam al cristianismo y la unión de todos los cristianos bajo el Papa de Roma. A la empresa de conversión de los musulmanes dedica, pues, este volumen el autor, y anuncia la publicación de una monografía sobre los trabajos de Llull para lograr la total extinción del Cisma de Oriente, que titulará: *Ramon Llull en la historia del ecumenismo*. Con esta última obra cerrará su trilogía, que se inició en 1977 con *El Miramar de Ramon Llull*.

Ahora nos presenta, por tanto, un tema que no es puramente luliano y que, como él mismo adelanta en la «Aclaración del autor», se sale de su propio campo de especialidad. Por eso pone su aportación al servicio de islamólogos y arabistas. Se propone rellenar una importante laguna. Para cualquier hombre culto de hoy, Ramon Llull es el famoso inventor de un arte de pensar y un misionero entre los musulmanes. Se requería investigar este segundo aspecto.

Destaca el autor que lo que hay de islamólogo en Llull es una pura exigencia de su aspecto misionero. Si estudió el Islam, si se propuso formarse islamológicamente, fue para poder servir a su vocación de misio-

nero entre los musulmanes. Se llama a sí mismo el «arabicus christianus». Él busca la conversión de los musulmanes al Cristianismo, y para esto requiere una comprensión de lo islámico. Se convierte en un profundo conocedor de su credo, filosofía, tradiciones, doctrinas teológicas, geografía y hasta de su lengua. Pero todo esto en Llull no es más que un medio.

Los sucesos históricos de la vida de Ramon Llull, su encuadramiento histórico y su estudio, que son el objeto de este libro, ponen de manifiesto que Ramon Llull, más que un destacado estudioso de los textos del Islam como Ramón Martí o San Pedro Pascual, fue principalmente un celoso misionero-apologeta, que conocía los errores teológicos y filosóficos de los musulmanes y los refutaba en crecido número de escritos—muchos de ellos opúsculos— con la finalidad de mostrarles la verdad que se encierra en la doctrina cristiana.

Tras una «Aclaración del autor» y un «Índice general», el Dr. Garcías Palou elabora 16 capítulos de texto. Desde el principio queda claro que el siglo XIII se mantenía todavía pendiente del Islam: en lo religioso, lo científico y lo militar. Ramon Llull es parte activa de esa expectación general: se temía al Islam bajo unos aspectos, bajo otros se le admiraba.

En los dos primeros capítulos repasa los principales teólogos musulmanes y los maestros islámicos que hubo en Mallorca. Con ellos estudió Ramon Llull. Pronto conocerá las obras de Averroes, Avicena, Al-Kindi, Ibn'Arabi y Algazel. En Mallorca aprende el árabe (compra un esclavo para practicar con él) y aprende los errores de sus doctrinas, dialogando durante años con ellos. En 1272 ya pudo escribir en árabe y demostrar un amplio dominio del Corán y de su doctrina.

Dedica los capítulos 3 y 4, a sus obras compuestas con motivo del Islam y a las escritas en árabe. Ramon Llull no es el único que en el s. XIII se afana al estudio del árabe. Los franciscanos ya lo hacían antes que él, y el dominico Fr. Ramón Martí es quizá mayor conocedor de la lengua que Llull. Pero con sus obras en árabe, sus peticiones a papas (Nicolás IV, Celestino V, Bonifacio VIII, Clemente V), a reyes (Jaime II de Aragón, Felipe IV de Francia), a la Universidad de París y al Concilio de Vienne, y con su fundación del Colegio de Miramar, para la formación de misioneros en lengua árabe, Ramon Llull ocupa un lugar importante dentro de las empresas islámicas de los siglos XII al XIV. Muchos españoles del s. XIII conocieron el árabe, pero Ramon Llull es el único que escribió obras en árabe. Después de años de estudio, con experiencia misionera y dominio de su lengua, consigue del rey de Aragón la fundación del Miramar.

Los capítulos 5 y 6, están dedicados al estudio de la fundación de colegios de lengua árabe. Empresa perseguida por Ramon Llull a lo largo de su vida. Sólo logró una fundación: la del Colegio de Miramar en Mallorca en 1276. En él pretende que se formen tandas de 13 misioneros que, desde allí, vayan a tierras paganas. Supone la previa formación teológica y filosófica, que en Miramar se completará con el estudio del

Corán, la vida de Mahoma, tradiciones musulmanas, costumbres, cultura, mentalidad, geografía y una apología de «razones necesarias».

Este método apologético —tan característico de Ramon Llull— es desarrollado en el capítulo 7. La teología musulmana se mueve, en aquel tiempo, en un terreno netamente racional. Desde el principio, Ramon Llull comprende que esgrimir razones necesarias es algo fundamental en las controversias con los maestros islámicos. Conoce el «Monologion», el «Proslogion» y el «Cur Deus Homo» de S. Anselmo y el «De Trinitate» de Ricardo de S. Víctor. La obsesión por las razones necesarias le acompañó hasta sus últimos opúsculos. Las utiliza, no sólo en la polémica, sino también en las exposiciones positivas a los sabios, también en los opúsculos relativos al Cisma Oriental, en sus memoriales presentados a los papas (lo que prueba que está persuadido de su ortodoxia y su eficacia). Pretende mostrar la índole racional del Cristianismo; no pretende demostrar los artículos de la fe, sino que la fe es razonable. Para quien la busca con sinceridad, no hay razones contrarias posibles. Consiste su sistema en argumentar a base de igualdad y comparación entre los atributos divinos, crea un tipo de demostración «per aequiparantiam», distinta de la demostración «quia» (causa por efecto) y de la «propter quid» (efecto por causa). Su argumentación sigue siempre su línea preferida: concepto anselmiano y aviceniano de Dios, en combinación con su doctrina de los atributos divinos.

Los capítulos 8 al 13 están dedicados a los viajes que Ramon Llull hizo a Túnez, Chipre, Armenia, Bugía, Sicilia, en un incansable periplo misionero.

En el capítulo 14, el autor expone el credo islámico que compuso Ramon Llull en 12 artículos, en los que transmite un resumen de la fe islámica.

La interesante relación con los averroístas de la Universidad de París, está tratada en el capítulo 15. Ramon Llull no cita a ningún autor musulmán explícitamente a excepción de Averroes. Los averroístas de París (Sigerio de Brabante, Boecio de Dacia y otros) aceptaban la filosofía aristotélica y aun la islámica, con todos sus errores y consecuencias en el terreno de la fe, y se inventan la rara teoría de la doble verdad. Contra ellos arremete Llull durante su estancia en París (1309-1311), participando así en la histórica polémica que había dividido a la Universidad.

El último capítulo es una relación de los temas islámicos que aparecen en las obras de Ramon Llull. Un epílogo y tres apéndices completan el estudio. En los que el autor desarrolla: los planes estratégicos de Ramon Llull para la sujeción del Islam, una tabla cronológica de sus relaciones islámicas y algunos documentos históricos sobre esas relaciones. Finalmente, un índice de los términos árabigos empleados y otro onomástico, y una interesantísima bibliografía, cierran esta obra verdaderamente importante para los historiadores del pensamiento altomedieval.

MIGUEL LLUCH-BAIXAULI